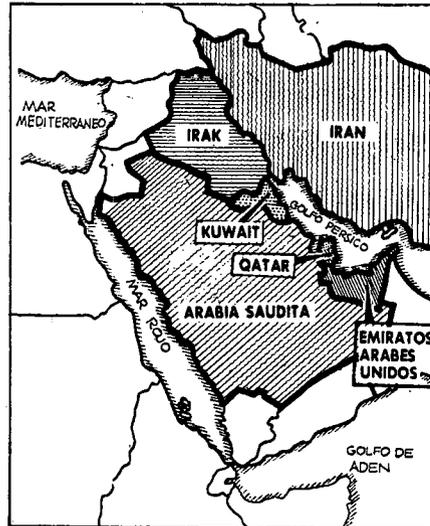


EL VIAJE ARABE DEL PRESIDENTE

El 20 de abril emprendía el Presidente de la República una larga gira por Qatar, Kuwait, Arabia Saudita, Irán, Emiratos Arabes Unidos (agregado en el itinerario sobre la marcha), Irak (todos miembros de la OPEP) y la sede de la OPEP en Austria. Venezuela tiene muy escasa relación y conocimiento de estos países a los que por su condición de productor de petróleo está tan vitalmente unido. Como dijera el propio Presidente por TV la víspera de partir, "a pesar de que formamos parte de la OPEP, en realidad no nos conocemos, hemos seguido tan distantes como hace veinte años, antes de fundar esa organización". La visita era pues conveniente y necesaria por sólo este capítulo. Sólo que cabe la duda si la visita presidencial ha de ser para iniciar relaciones o para coronar negociaciones adelantadas por un servicio diplomático activo, no meramente decorativo.

Los periodistas han podido crear la ilusión de que el Presidente iba a lograr la unificación de los precios. Plantear las cosas así es una ingenuidad: Venezuela no tiene ni fuerza ni autoridad para lograr la superación de los graves obstáculos que existen; Arabia Saudita e Irán juntos producen siete veces más petróleo que nuestro país. Por eso el Presidente Pérez previno que no va a traer "las palmas del triunfo porque logró la unificación de los precios de la OPEP".

Hay un tercer elemento más importante que el anterior. La OPEP es una fuerza y el petróleo es un arma. ¿Pero, para qué? Para Arabia Saudita es un arma para afianzar su hegemonía en el mundo árabe, para vincular todo él al capitalismo y a los países industrializados occidentales y para lograr con Israel una paz duradera. Si la política y la vía socialista de Irak y Libia predominaran en el mundo árabe, la actual dinastía saudita se jugaría su existencia. Arabia Saudita sacrifica cualquier otra consideración a esta política. Tratará de tener a Europa Occidental y EE.UU. de su parte para obligar a Israel a ceder en parte en las fronteras y conseguir un territorio para los palestinos y también para controlar el mundo árabe. Al mismo tiempo obligará a los palestinos y a los gobiernos de Siria, Egipto y Jordania a una política de reconocimiento defi-



nitivo del estado de Israel.

Tanto Arabia Saudita como Irán aspiran a que la OPEP se vincule a los países industrializados capitalistas. Venezuela pone más énfasis en que la OPEP sea vista por el Tercer Mundo como su auxiliar en el diálogo con los industrializados, de lo contrario su política internacional se debilita. Esa función puede ser apreciada por EE.UU. en su deseo de establecer un puente. Hay países árabes interesados en esta vinculación con el Tercer Mundo, pero los más decididos llevan una política socialista definida que el gobierno venezolano no comparte y tampoco sus alianzas internacionales.

En este contexto se comprende la afirmación presidencial de que "el problema no es la unificación de los precios del



petróleo, el problema es la unificación de la OPEP en torno a los grandes objetivos del Tercer Mundo". La OPEP debe ser "un instrumento para el diálogo entre los países desarrollados y los países en desarrollo y de ninguna manera un cartel de países propietarios por accidente de una gran riqueza". De lo contrario los países de la OPEP serán vistos como agresores por los países subdesarrollados a causa de la incapacidad de éstos de pagar el petróleo.

Naturalmente el conocimiento y la relación más estrecha pueden contribuir a la larga a hacer más central este objetivo. A corto plazo el mundo árabe tiene problemas de mayor urgencia como el estado de Israel. El Presidente venezolano terció en este problema al declarar a la TV de Qatar: "La paz no se podrá lograr si no se busca un punto de equilibrio y de justicia dentro del conflicto como se ha planteado. Nosotros creemos que es indispensable que el estado de Israel regrese a sus fronteras y creemos que el pueblo palestino tiene derecho a tener su propio hogar". La oposición copeyana ha criticado esto que hubieran afirmado de estar en el gobierno. Con todo no se critica la justeza de la afirmación, sino la imprudencia diplomática.

Para que no se fomentaran falsas ilusiones Yamani de Arabia Saudita dejó claro que la política de precios que ellos siguen no dependerá de la visita del Mandatario venezolano y "alejó la posibilidad de un arreglo muy inmediato sobre unidad de precios" (El Nacional 27-4-77). Como es sabido en diciembre de 1976 Arabia Saudita y Emiratos Arabes Unidos subieron el precio del petróleo en 5 por ciento mientras los otros 11 países subían el 10 por ciento. Estos últimos acordaron subir otro 5 por ciento el 1o. de julio de 1977. Ahora está en duda si se dará o no esta segunda subida e incluso si no se logrará la unificación por debajo del 10 por ciento anterior.

Siempre se podrá decir que la visita presidencial ha sido positiva; produce un mayor acercamiento. Pero a pesar del acompañamiento de los ministros Ramón Escovar Salom de Relaciones Exteriores, Valentín Hernández de Minas, de Carmelo Lauría de Producción Básica y del Presidente de Petróleos de Venezuela, Rafael Alfonzo Ravard, las conversaciones no pudieron concretarse. Toda concreción de acuerdos requiere una larga preparación previa.

EL PLAN ENERGETICO DE CARTER

Pocos días antes de iniciarse la gira árabe del Presidente Pérez, Carter presen-

tó una audaz y ambiciosa política energética a mediano plazo, elaborada por James Schlesinger.

La razón de fondo de la política propuesta al Congreso norteamericano es obvia: EE.UU. tiene que reducir su dependencia energética, pues económica y estratégicamente puede ser de graves consecuencias. EE.UU. ahora importa 7 millones de barriles diarios (tres veces toda la producción venezolana) a un costo anual de 35 mil millones de dólares. Si no se toman drásticas medidas, para 1985 estas importaciones subirán a 16 millones de barriles diarios con un pago previsible que oscila alrededor de 100 mil millones de dólares. El plan aspira a mantener en 7 millones diarios las importaciones para 1985.

Para acentuar este problema se ha utilizado otro argumento: en el mundo no hay petróleo para poder atender a la creciente demanda. Este argumento es verdadero, aunque Carter haya utilizado datos de la CIA que falsean, disminuyéndolos, los datos de la oferta petrolera en el futuro.

Planteado así el problema la propuesta Carter tiene dos vertientes: a) Reducir el consumo de petróleo y gas b) Utilizar y desarrollar otras fuentes alternas de energía.

Para ello la estrategia es una: encarecer y penar el consumo de petróleo y gas al mismo tiempo que se premia el uso de otras fuentes energéticas. En concreto propone impuestos para encarecer la gasolina, el combustible de calefacción y el uso de gas natural; igualar los precios del petróleo interno (ahora a 8\$ el barril) con el importado (a 14,50\$ el barril). "El petróleo y el gas natural componen el 75 por ciento de nuestro consumo en este país, pero representan apenas un 7 por ciento de nuestras reservas".

Además hay todo un plan de penalización económica —que va subiendo gradualmente hasta 1985— a los carros que recorren menos de 10 millas por galón mientras que se premia a los que hacen 39 millas o más. Esto implica un cambio serio en la política automotriz hacia el fomento de modelos menores al estilo de los europeos o japoneses.

Estas y otras medidas para ahorrar energía proveniente del petróleo y gas van acompañadas de otras para el consumo de carbón (que actualmente cubre el 18 por ciento del consumo y representa el 90 por ciento de las reservas energéticas norteamericanas, a decir de Carter) y estímulo al uso de energía solar y energía de plantas nucleares de uranio (no de plutonio).

El aumento de precio de los nuevos hallazgos petroleros fomentaría las perforaciones. Una política global de desarrollo de fuentes alternas de energía requie-

re un notable encarecimiento de la energía del petróleo para hacer que aquellas sean rentables.

Frente a las anteriores amenazas veladas de "invasión" a los países de la OPEP por la subida de precios, tenemos ahora el reconocimiento de que esa subida es buena pues se trata de un recurso escaso y porque su encarecimiento estimula otras alternativas.

Las medidas propuestas son inflacionarias, aunque su desarrollo a mediano plazo puede acarrear sólo una inflación controlable. Carter se enfrenta a la incertidumbre de la reacción del Congreso y del país frente a una política de tanto alcance. Se prevé gran resistencia. Su alta popularidad (72 por ciento según la encuesta Gallup de mediados de abril) puede permitirle resistir los ataques. Estos ya han comenzado por el lado de la industria automotriz; el Gerente de General Motors, Thomas Murphy, afirmó que el plan es "una de los más simplistas, irresponsables y miopes ideas que jamás se haya concebido". También los líderes obreros del automóvil protestan. Las empresas petroleras deben estar satisfechas y serán ellas las que investiguen las fuentes alternas.

Para Venezuela es un ejemplo, no sólo porque el Presidente dijo cosas tan trascendentes en media hora, sino porque aquí el despilfarro de combustible y la fabricación de carros grandes sólo sería igualado si el papel de cigarrillos se hiciera con billetes de 20 bolívares.

17 AÑOS DEL MIR

Nació en abril de 1960 como una división obligada de AD. Nació predeterminado para la guerrilla y la clandestinidad. Muchos de sus fundadores ya no están en el MIR, aunque sí en la izquierda. Otros están en el gobierno, en la derecha, en los negocios... No han faltado radicalizados por la izquierda que han formado los grupos de Bandera Roja, OR, Liga Socialista... Después de todo el MIR sobrevive bajo la hábil dirección de Moisés Moleiro, Secretario General, y Américo Martín. No sólo sobrevive, sino que crece cuantitativamente y cualitativamente. Sobre todo en los últimos tres o cuatro años ha emprendido ese camino que pocos en la izquierda aciertan a recorrer: conjugar en forma creciente el socialismo deseado y la realidad existente. Aunque no debiera ser así, los realistas en Venezuela tienden a renunciar al socialismo (por falta de largo aliento histórico) y los socialistas tienden a sustituir la dura realidad con la fantasmagórica imaginación. El MIR —más cerca del MAS de lo que unos y otros creen— está

recorriendo con éxito este camino de crear las condiciones de posibilidad para un socialismo venezolano.

El despliegue publicitario con ocasión de los 17 años, es una manifestación externa de que el partido de un sólo diputado va creciendo y logrando más estabilidad organizativa. Las sensatas declaraciones de sus dirigentes demuestran un realismo a la vez que firmeza socialista. Apenas empiezan a recorrer ese largo trayecto en el que el crecimiento y el purismo emotivo suelen aparecer como contradictorios. Unos resuelven la tensión dividiéndose y enconchándose en el purismo de secta que crece en mística a medida que decrece en número. Otros pagan cualquier precio por crecer, o por llegar a Miraflores; algunos ya llegaron allí por atajos insospechados. Crecer sin dejarse tragar por el sistema. He ahí el reto del MIR en los 17 años y del MAS en los 6 —aunque presentarlos juntos a muchos les parezca, por diversas razones, una manipulación. ¿Pero cómo pueden ser socialistas en serio si, por lo menos a mediano plazo, no pueden imaginarse en estrecha colaboración? Lo contrario es no tomar en serio las dificultades de la construcción del socialismo. Este 17 aniversario ha estado marcado más por la búsqueda de una coincidencia electoral tras la candidatura de José Vicente Rangel —coincidencia táctica y pasajera— que de una convergencia más de fondo que por lo menos se desee a mediano plazo. El lema de la "unidad socialista" lanzado por el MIR en su aniversario no ha sido acogido por la dirección del MAS, herida todavía por la anterior consigna mirista electoral y postelectoral de "socialismo de izquierda", dando a entender que el MAS sería "socialismo de derecha" (17). Con todo nadie quita que lo que hoy parece imposible, el acuerdo MIR + MAS en apoyo a la candidatura de José Vicente Rangel, sea realidad dentro de un año y anuncio de una convergencia más significativa para los años futuros. Hoy por hoy ninguno de los dos está interesado en una convergencia de fondo.

DESABASTECIMIENTO Y SINCERACION

SE SINCERO LA ESCASEZ.

Si el descubrimiento de una verdad objetiva suplantando a la simulada significa un paso de avance, entonces en Venezuela hemos dado un gran paso adelante: SE SINCERO LA ESCASEZ. La identificación de Venezuela con abundancia parecía una verdad insoslayable. Pero, era una verdad simulada. La verdad objetiva se descubrió a sí misma.

Se sinceró la política agrícola: ES-CASEZ DE MAS DE 20 PRODUCTOS AGROPECUARIOS. Ante esta verdad objetiva de hoy, da pena recordar la proclamas triunfalistas de ayer con respecto a la agricultura: Desde la proclamación de la Reforma Agraria hecha por Rómulo Betancourt en Campo Carabobo como una segunda Acta de la Independencia que la recordarían los nietos de nuestros nietos, hasta las últimas declaraciones de Carlos Andrés Pérez en vísperas de su salida al Medio Oriente: "La política agrícola, uno de los mayores éxitos de mi gobierno" (El Universal, 20-5-77).

Ya en Abril de 1976 SIC apuntaba lo siguiente: "No ha habido una auténtica política agraria para orientar los créditos según las necesidades. El Estado ha puesto como a subasta pública dos mil millones de bolívares a merced del mejor postor agropecuario". (SIC, No. 384, pág. 162). Hoy esa cantidad asciende a 14.800 millones en los últimos tres años. La escasez actual ha sincerado la verdad camuflada en grandes números económicos: "No hemos tenido ninguna política agraria".

Se ha sincerado la incapacidad de nuestro sector pecuario. Sabemos que un 75 por ciento de esa cantidad ha ido a su sector. Sin embargo, falta carne y se habla de implantar "veda de carne" para ciertos días de la semana. Dicen que no se trata de improvisación en el sector. Que no ha habido tiempo para el usufructo de los vientres importados en flamante "puente aéreo". Sin embargo, se habla de reses devueltas a su país de origen por falta de pastos. También a esto han dado su explicación: la sequía. Es una forma de simular la verdad. La cuantía financiera puesta a su disposición debía haber sido orientada a prevenir esta lógica eventualidad antes de comprometer las reses. Se ha sincerado la improvisación.

Y esto no les ha pasado a "ignorantes campesinos", sino a nuestros flamantes ganaderos. La verdad sincera es que han sido incapaces hasta de ser buenos capitalistas del campo, a base de producción y productividad, creando una cada vez mejor combinación de factores para una maximización de su propio beneficio. Por los hechos se demuestra que se trata de simples terratenientes latifundistas, en el sentido más pre-capitalista del término, que buscan la máxima renta a base de la generosidad de la naturaleza pura y extensa, sin apenas poner un ápice de trabajo e ingenio humano. Eso sí, con todas las facilidades de la generosidad de un gobierno politiquero y petrolero. Para algo está la presión política de Fedecámaras.

SE SINCERO EL CAFE.

Al parecer contabilizábamos como nuestro el café colombiano. El que venía

importado con todas las de la ley y el que venía sin ley. En total unos 300 quintales anuales, según el industrial Alfredo Pardi. (El Universal, 21-5-77). Venía porque los precios eran mejores que los de la hermana república de Colombia y hasta de los internacionales. Simulábamos abundancia hasta para exportar. Ahora los precios de fuera son superiores a los nuestros. El café voló a climas económicamente mejores. Y se sinceró la verdad: No producimos café suficiente para el consumo interno.

A propósito del café se sinceró también el patriotismo basado en el lucro. A pesar de la escasez interna salieron al exterior (que se sepa públicamente) 621 toneladas de café, (El Nacional, 23-5-77), porque "debemos ser serios en los contratos internacionales". De seguro que hubiera habido arreglos patrióticos en sentido contrario si los precios hubieran estado al revés... Un gran paso adelante: Se sinceró el patriotismo del dinero y de sus dueños.

Estos hechos han sincerado también la vacuidad de Mersifrica y Corpomerca-deo, como incapaces de encauzar hacia el interior ni siquiera lo poco que producimos.

SINCERACION DE NUESTRA DEPENDENCIA.

Para no extendernos en las consecuencias de la escasez de cada uno de los productos, en síntesis podemos afirmar que se ha sincerado nuestra dependencia radical: en el alimento mismo. En concreto importamos de Colombia muchos productos necesarios: café (300 quintales anuales), carne (600 mil vacas y novillos para 1975) y lo que es más alarmante, alrededor de un millón de trabajadores colombianos en condiciones anormales de salarios para producir lo poco que producimos. (Reinaldo Cervini, El Universal, 18-5-77).

La libre importación, sin impuestos, de alimentos básicos podrá discutirse si será buena o será mala. El hecho es que en Venezuela estamos demostrando que es posible padecer escasez precisamente en la época de las "vacas gordas". Y esto ha despertado una sensación psicológica de desilusión nacional. Y así como las otras sinceraciones pueden significar una nota de realismo sano que lleve a algo constructivo, la sinceración de la desilusión nada tiene de esperanzador.

Cuando la desilusión cunde a la base: las amas de casa, los auténticos trabajadores, los pobres siempre esperanzados; la juventud..., entonces hasta el espíritu patrio se desinfla. Ojalá que los auténticos responsables, los diversos sectores de la capa dominante de nuestra sociedad, también se sinceren ante ellos mismos.